

EL LEGADO LITERARIO DE AGLAJA VETERANYI

ACHIM JAEGER/AINA TORRENT-LENZEN

LITERATURA

Aglaja Veteranyi, nacida en Bucarest en 1962, empezó a llamar la atención ya con sus primeras publicaciones, por escribir textos tan fascinantes como destructores. En las dos novelas que nos ha legado, la narradora describe, en primera persona del singular, una vez desde la perspectiva de una niña y otra vez desde la perspectiva de una joven adulta, la vida inestable de una familia rumana de acróbatas que ha huido del país y se ha refugiado en Suiza. La vida de la niña transcurre entre pistas de circo, hogares para niños y humillantes espectáculos de variedades. Todo ello dejará profundas huellas en su personalidad, causándole una gran inseguridad a nivel emocional. En sus textos son descritos repetidamente conflictos y tensiones dentro de una familia que en el oeste no sabe adaptarse y que finalmente acaba por desintegrarse. Aglaja Veteranyi sacó de su vida los temas para escribir, si bien sus textos no sólo deben ser interpretados autobiográficamente, sino más bien como una parábola. Al igual que su protagonista, la autora también provenía de una familia de vagabundos: el padre húngaro era payaso, la madre rumana, artista de variedades. Después de haber logrado huir de la Rumanía de Ceausescu, la familia tuvo la posibilidad de actuar en diversos países de Europa, sobre todo en Suiza, pero también en África y en Sudamérica. Sus hijos, que experimentaron la migración de una manera altamente contradictoria, vivieron largas temporadas en un hogar suizo para niños o viajaron con el circo. En 1977, la familia se estableció en Suiza. Aglaja Veteranyi, que nunca pudo visitar regularmente una escuela y aprendió ella sola, con grandes esfuerzos, a leer y escribir a los 17 años, absorbió un aprendizaje como actriz. Desde 1982 dio clases de improvisación e interpretación en la sociedad de actores de Zúrich. En esta ciudad trabajó a partir de entonces como actriz y autora, escribiendo tanto textos para teatro como artículos para periódicos, revistas de literatura, etc. El potencial literario de sus textos, elaborados con gran exactitud, asombra entre otras cosas porque Aglaja Veteranyi escogió como lengua literaria el alemán, para ella una lengua extranjera que no dominó por escrito durante largo tiempo. Pronto le fue asignado, en 1993, un premio dentro del

marco de un concurso de historias breves. En 1992 fundó junto con su maestro René Oberholzer el dúo literario experimental *Die Wortpumpe* (*La bomba de palabras*). En 1996, junto con su compañero Jens Nielsen, creó el grupo de teatro *Die Engelmashine* (*La máquina de los ángeles*), obra que fue aplaudida en diversos países. En 1998 Aglaja Veteranyi recibió una beca para pasar una temporada en el *Literarisches Colloquium* de Berlín¹ y escribir allí su primera novela. Se dio a conocer al público más allá de las fronteras de Suiza cuando en 1999 participó en las *Jornadas de literatura alemana* (*Tage der deutschsprachigen Literatur*) en Klagenfurt. Con su sorprendente prosa no consiguió tener éxito en el concurso literario *Ingeborg Bachmann* (*Ingeborg-Bachmann-Preis*), pero cuando en otoño de 1999 salió su novela *Por qué hierve el niño en la polenta* (*Warum das Kind in der Polenta kocht*²), la reacción positiva tanto por parte del público como de los críticos fue unánime. El escritor suizo Peter Bichsel declaró que se trataba del libro más sorprendente que había leído en los últimos años. El texto fue adaptado para ser representado y tuvo un éxito enorme en Zúrich y en Stuttgart. La autora recibió varias distinciones por su obra debutante. También en 1999 apareció una verdadera joya para bibliófilos, poco conocida por constar la tirada de sólo 60 ejemplares firmados por la autora: *Regalos: una danza de la muerte* (*Geschenke – ein Totentanz*) con textos de Aglaja Veteranyi y 23 grabados sobre madera originales de Jean-Jaques Volz, artista nacido en Zúrich en 1928³. Ya antes de que se publicara la primera novela, Aglaja Veteranyi había empezado a trabajar en su segunda obra. Pero en otoño de 2001 una enfermedad la atacó repentinamente dificultando su vida y su actividad literaria hasta el punto de hacerla desesperar. Poco antes de terminar su segunda novela, Aglaja Veteranyi, una de las autoras más talentosas de la literatura suiza en lengua alemana, se quitó la vida en la noche del 3 de febrero de 2002. Su segunda novela fue publicada postumamente en el año 2002 bajo el título *El estante de los últimos hábitos* (*Das Regal der letzten Atemzüge*⁴). En su epílogo, Werner Löchner-Lawrence y Jens Nielsen exponen que escribir fue para Aglaja Veteranyi una manera de superar el mundo: su camino para poder encontrar un lugar en un mundo mejor⁵. No en último lugar a causa de su biografía, Aglaja Veteranyi anduvo por caminos fronterizos entre países, lenguas, mentalidades y culturas; por eso narra experiencias tales como sentirse extraño o apátrida, tener problemas de identidad, etc. y lo hace con un



lenguaje de gran fuerza sugestiva, lleno de imágenes poéticas, chocante y a veces cómico. A continuación hablaremos más detenidamente de su prosa, altamente estilizada y elaborada con exactitud, en las dos novelas mencionadas.

En su primera novela, *Por qué hierve el niño en la polenta* (*Warum das Kind in der Polenta kocht*), Aglaja Veteranyi narra la historia de una niña nacida en el seno de una familia de acróbatas. Su estilo, sencillo pero intenso, convence por la densidad de metáforas e imágenes. La protagonista vive en dos mundos: por un lado, en la cruda realidad del circo, de tener que abandonar continuamente unos lugares para llegar a otros y de tener que volver a adaptarse una y otra vez. Así se desarrolla, desde la perspectiva infantil, el complejo mundo de una existencia marginada. La descripción de la “normalidad” de la vida cotidiana, impregnada con la mentalidad y la manera de vivir rumanas –en las que las supersticiones desempeñan un papel importante–, se contrapone al exótico mundo de sueños y del circo. Sucesos de la época, cuando la familia vivía bajo la dictadura de Ceausescu, quedan reflejados con frecuencia. La vida en el oeste soñado, en el que solamente la roulotte y la comida recuerdan el país de origen, es difícil y, además, pesa sobre ellos la temible idea de ser perseguidos por la *securitate*. No obstante, está llena también de sueños del confort occidental. La narradora tiene que orientarse en el mundo del circo de los padres. Aprende a no encariñarse con nada para no tener que sufrir demasiado luego, al tener que abandonarlo. En esta historia son narrados los temores de la niña protagonista y sus ansias por obtener un poco de calor familiar. Aglaja cuenta la vida soñada y la muerte, siempre sentida como algo presente. Escribe, por ejemplo, que tiene que pensar constantemente en la muerte de la madre para que la misma muerte no la sorprenda. De esta “amenaza” se explica el extraño título del libro: todas las noches cuelga la madre de sus “cabellos de acero” en la bóveda del circo ensayando ejercicios acrobáticos. En estos dramáticos momentos al borde de la muerte, la hermana mayor de la protagonista le cuenta, para “tranquilizarla”, el cuento de un niño que hierve dentro de una cacerola llena de polenta. En numerosas variaciones aparece repetidamente este motivo. La figura de su madre, exaltada e histérica, con la que no existe una verdadera relación y con la cual la protagonista no puede hablar sino solamente “intercambiar” palabras, así como la del padre, que mantiene una relación incestuosa con su hija mayor, recuerdan la frase de Jean Paul Sartre de que el infierno siempre se encuentra en la familia. La niña se había imaginado la felicidad de otra manera pero tiene que reconocer que sólo era un sueño y un autoengaño. Al final, la familia





acaba disgregándose. Muchas cosas en este libro muestran rasgos autobiográficos, si bien Aglaja Veteranyi siempre recalcó que no era su vida la que contaba allí. En una entrevista declaró una vez, sagazmente, que también la fantasía es autobiográfica. De este modo se mezclan en sus textos lo fictivo y lo real.

La historia de una infancia triste, poética y a veces también brutalmente realista, que muestra la vida de una familia en mundos cambiantes y siempre en nuevas situaciones, es contada en la novela *Por qué hierve el niño en la polenta* de manera lacónica e impúdica. Esta actitud se mantiene en el segundo libro en sus rasgos generales, aunque en él la historia no es narrada desde la perspectiva de una niña sino de una joven adulta. La niña llena de anhelos y miedos insuperables es ahora una mujer joven



que intenta poner orden en su vida. Desde una distancia crítica, observa las caóticas relaciones familiares, reflexiona sobre el papel que ella desempeña e intenta liberarse de obligaciones angustiantes. *El estante de los últimos hálitos* (*Das Regal der letzten Atemzüge*) debe interpretarse como una continuación de la primera novela. Se puede decir que ambos libros conforman una unidad. No solamente están unidos por la frase: “Estamos mucho más tiempo muertos que vivos, dice la tía, los muertos necesitan mucha más suerte”, lema de la segunda novela que también se encuentra en la primera. Su último libro describe igualmente las diversas etapas de un desarraigo continuo. Trata sobre todo del sentimiento de la soledad y de la inexistencia de vínculos, al mismo tiempo que la protagonista observa el languidecimiento progresivo del cuerpo moribundo de su querida y respetada tía, persona que sintió más cerca que su propia madre. Sin miramientos, con extremada precisión y en parte de manera grotesca es descrita la muerte de la tía en fases o fragmentos y, análogamente, la muerte de la familia: en la pérdida de la tía, suceso que incita a la protagonista a reflexionar, se reflejan los añorados vínculos con la madre. La narradora ha madurado. Su lenguaje se ha vuelto más claro, soberano, concentrado e intenso. El tema de la muerte es relacionado con la familia en general, que se dirige al desmoronamiento total. El nuevo estilo de vida en el oeste termina por mostrarse sofocante: la madre compra y compra de manera casi enfermiza artículos de lujo, hasta llegar al punto de no poder pagar el alquiler. Día a día se hunde más y más en un mundo de consumo desenfrenado. Finalmente, el padre decide no prolongar su permiso de residencia en el extranjero para poder escapar del terror económico que le impone su mujer y emigra a Australia. Mientras que en la primera mitad del libro son descritos los preparativos del entierro, la segunda parte está dedicada al recuerdo de la querida tía, remembranzas que se mezclan con reflexiones, historias diversas y vivencias fantásticas, antes que, en la última parte, sean de nuevo descritos los trámites de las exequias. El título del libro queda claro en unas palabras del tío Costel: “Cada muerto lleva a Dios su último hálito. En este hálito, Dios puede leer la vida de esta persona como en un libro. La biblioteca de Dios es un estante lleno de hálitos.” En frases intensas y lacónicas, en esta obra son expresados dolor, estupefacción silenciosa y melancolía, logrando con ello la autora que el lector capte imágenes muy punzantes de la vida y de la muerte. Con frecuencia aparecen reflejos de la vida cotidiana rumana: por ejemplo, cuando Aglaja escribe que la mortaja de la tía había sido el vestido de novia. El tema de la aflicción y el luto es cubierto con rasgos de alegría, del mismo modo que en Rumanía no es inusual adornar el pastel



para el entierro con alegres chocolates cubiertos con azúcares de colores diversos⁶. Es un detalle que nos puede parecer macabro, si bien cabe recordar que en Rumanía existe un pueblo llamado Sapanta con el único “cementerio divertido” del mundo, lugar que visitó la propia Aglaja Veteranyi. Las tallas de madera están en él pintadas de colores a modo de retratos de los muertos y provistas de versos llenos de humor que resumen aspectos de la vida de los difuntos. A nivel literario aparece el tema de la muerte en la tradición del filósofo rumano E. M. Cioran (1911-1995). Cuando la protagonista de Aglaja Veteranyi dice que se suicida diariamente⁷, nos recuerda una frase de Cioran, quien escribe: “Como el suicidio me acompañaba de día y de noche, por mi parte habría sido injusto e ingrato menospreciarlo. ¿Qué hay más sano y más natural?”⁸ E. M. Cioran fue un autor muy polémico y un gran poeta, también un experto en la ironía.

En sus textos, Aglaja Veteranyi desarrolló un estilo inconfundible. Sus escritos impresionan por la capacidad de observación que tenía la autora, así como por su intensidad poética: por un chocante lenguaje lento y espeso que Aglaja logró elaborar, entre otras técnicas, mediante una reducción a lo esencial y mediante elipses calculadas con exactitud. Aglaja Veteranyi legó a sus lectores una preciada obra literaria que esperamos todos ver pronto íntegramente publicada⁹.

1. El *Literarisches Colloquium* de Berlín fue fundado en 1963 por Walter Höllerer, catedrático y escritor, en una vieja mansión a orillas del lago Wannsee. Constituye un centro en el que se reúnen escritores, editores, críticos de literatura, periodistas, lectores, productores cinematográficos y traductores (www.lcb.de).

2. Aglaja Veteranyi: *Warum das Kind in der Polenta kocht*, Stuttgart: Deutsche Verlags-Anstalt 1999.

3. *Geschenke – ein Totentanz*, Zürich: Peter Petrej 1999. La danza de la muerte fue representada en la Edad Media en numerosos textos e imágenes, en los que eran expuestos los peligros que encerraba la vida y los castigos que le esperaban a uno en el más allá. La muerte era un esqueleto que bailaba con personajes de clases sociales diversas y de edades distintas. Desgraciadamente, no se han conservado partituras de la danza de la muerte.

4. Aglaja Veteranyi: *Das Regal der letzten Atemzüge*, Stuttgart, Múnich: Deutsche Verlags-Anstalt 2002.

5. Werner Löchner-Lawrence / Jens Nielsen: *Epilogo* (Nachwort), en: Aglaja Veteranyi: *Das Regal der letzten Atemzüge* (véase nota 4), págs. 129-132; la cita es de la pág. 129.

6. En diversos países europeos se suele organizar una comida sencilla después del entierro. Esta costumbre, que sin duda choca al forastero que no la conoce, tiene, por un lado, una explicación práctica, pues así pueden recobrar energías los allegados venidos al entierro desde lejos; por otro lado, a partir del calor humano que se genera en una comida conjunta, esta tradición adquiere también el sentido simbólico de que la vida continúa.

7. Aglaja Veteranyi: *Das Regal der letzten Atemzüge* (véase nota 4), pág. 74.

8. E. M. Cioran: *Der zersplitterte Fluch. Aphorismen*. Traducción del francés de Verena von der Heyden-Rynsch. Fráncfort del Meno: Suhrkamp (Biblioteca Suhrkamp, vol. 948) 1987, pág. 46.

9. En otoño de 2004 aparecerá un volumen con textos todavía no publicados de Aglaja Veteranyi. *El estante de los últimos hábitos*

